



HAN ROTO UN PAISAJE...

“ SI QUEDA FUERA LA LENGUA, SI QUEDA FUERA MACHADO, SI QUEDA FUERA EL CORAZÓN APAGUEN QUE NOS VAMOS, ALCALDE, PRESIDENTE HERRERA ”

Entre los novelistas sociales de los 60 conservo una vieja devoción por Paco Candel, un obrero charnego cuyo mayor sueño era que figurara en el carné de identidad la profesión de escritor. Lo fue: él nos contó con desgarro y hondura aquella conmovedora historia del *El Grúa* por la Barcelona de la emigración que se tituló *Han matado un hombre, han roto un paisaje*.

Aquí nadie ha matado a un hombre, pero quieren romper un paisaje: como han roto tantos. El problema es que se trata de un paisaje sagrado: el de Soria. Esa ciudad es, con Baeza, la mayor posesión espiritual de España: da vergüenza recordar el exquisito cuidado que el pueblecito francés de Colliure dispensa a los restos de nuestro mayor poeta, Antonio Machado, y cotejarlo con la salvajada urbanística que el Ayuntamiento de Soria y la Junta de Castilla y León están intentando perpetrar a la orilla del Duero y a los pies de otro lugar sagrado, Numancia.

Era en Numancia, al tiempo que declina... También Gerardo Diego ba-

jó a escuchar la eterna estrofa de agua del gran río. Acaso el río por el que hubieron los lobos de los que hablara Alberti:

*Mi corza, buen amigo,
mi corza blanca;
los lobos la mataron...*

La misma corza, acaso, de la prodigiosa leyenda de Bécquer, cuya voz resuena todavía en tantos lugares de la pequeña ciudad castellana, tan bella bajo la luna.

Sagrado es antónimo de profano, lo que queda fuera... Si queda fuera la lengua, si queda fuera Machado, si queda fuera el corazón apaguen que nos vamos, alcalde, presidente Herrera. Hago abstracción de las sospechosas irregularidades del proceso, omito el hecho de que se quiere crear suelo industrial cuando existe un polígono vacío y sin solicitudes más cercano a la ciudad, remito a quien quiera conocerlo a fondo al informe de Icomos, impecable y altamente negativo con el proyecto de un nuevo polígono industrial -inútil y lesivo- y una ciudad del medio ambiente en terrenos de valor arqueológico algo más que probable. Me abochorno al comprobar que es la Administración la que quiere profanar el patrimonio común y la iniciativa privada quien se encarga de defenderlo, en contra de sus propios intereses económicos. Ya ven, solo hablo del paisaje: mi posesión más íntima, mi derecho a la belleza, al recuerdo, a esa patria que llamamos infancia...

*De toda la memoria solo vale
el don preclaro de evocar los sueños,*
dice el maestro al que quieren robar el último vistazo -desde el Mirón- de su esposa, tan niña, muriéndose...

Ese paisaje es mío: y de todos. Yo, como tantos, me hice hombre subiendo al alto Espino, donde está su tierra... O paseando el Monte de las Ánimas: allí me enamoré del ser humano, de esta lengua que me posee y me crea, de este suelo humilde como el sueño de un bendito que aguarda a quien sepa tallar en el roble castellano el dios adusto de la tierra parda. ¿Ciudad del medio ambiente? ¡Soria, por favor! Que no nos la jodan: es suficiente.